

EJÉRCITO Y COYUNTURA: ACCIÓN MILITAR EN EL TERREMOTO DE VALDIVIA DE 1960

ARMY AND CONJUNCTURE: MILITARY ACTION IN THE VALDIVIA'S EARTHQUAKE 1960

Froilán Ramos Rodríguez
Universidad de los Andes, Chile

Resumen: Este trabajo analiza la acción militar de respuesta del Ejército de Chile durante y después del Terremoto de Valdivia del 21 de mayo de 1960, así como su repercusión para la institución armada y las relaciones civiles-militares. Tras el fuerte movimiento telúrico, el gobierno de Jorge Alessandri decretó “Zona de Emergencia”, autorizando así el despliegue directo del Ejército, a cargo del general Alfonso Cañas Ruiz-Tagle, quien dirigió las operaciones de búsqueda y evacuación de la población civil, y principalmente de contención del Lago Riñihue hasta fines de este año. La acción del Ejército en medio de esta catástrofe significó dos puntos relevantes: a) Restituyó la importancia del Institución en respuesta a destares, justo en momentos de cuestionamiento de su utilidad en el país; b) Permitió a la administración de turno emplear el Ejército para labores de desarrollo social. En suma, a pesar de demostrar su utilidad en la era atómica el Ejército chileno continuó con un limitado presupuesto, que impedía su modernización material y asistencia socioeconómica.

Palabras clave: Ejército, Terremoto, Valdivia, 1960.

Abstract: This paper analyzes the military action response of the Chilean Army during and after the Earthquake of Valdivia of May 21th, 1960 and their impact on the armed institution and civil-military relations. After the strong earthquake, the government of Jorge Alessandri decreed “Emergency Zone” and authorizing the direct deployment of the army, under General Alfonso Cañas Ruiz-Tagle, who led the search and evacuation of the civilian population and Lake containment mainly Riñihue until the end of this year. The action of the Army in the midst of this catastrophe meant three relevant points: a) he restored the importance of the institution in response to disasters, just at a time of questioning its usefulness in the country; b) It allowed management to use the Army to shift work social development. In sum, despite prove useful in the atomic age the Chilean Army continued with a limited budget that prevented their material modernization and socio-economic assistance.

Keywords: Army, Earthquake, Valdivia, 1960.

Fecha de recepción: 22/11/2016

Fecha de evaluación: 29/05/2017

¿Cuál es el destino de esta tierra larga y estrecha que guarda en la angosta y rugosa cinta de su Geografía, la suma dulzura de un valle Central cuajado de frutas, y el sumo amargor del Norte, tierra de nitratos?

Mariano Picón-Salas

Intuición de Chile. Santiago: Ercilla, 1935, p. 17.

Introducción

El fuerte movimiento sísmico de mayo de 1960, en Chile, originó toda una movilización de ayuda y socorro a las regiones afectadas, especialmente la ciudad de Valdivia, al sur del país. Esta respuesta implicó la acción tanto de civiles como militares. En el presente trabajo se abordará la actuación militar a raíz del sismo de mayor magnitud registrado en la historia de la humanidad y la situación de catástrofe que se detonó a partir de su impacto.

Dos cuestiones primordiales dirigen esta investigación. Por una parte, el estado de las relaciones civiles-militares antes y después de la coyuntura del terremoto; y por otra, explicar las acciones del Ejército durante el terremoto, como parte de la labor que realizaron las Fuerzas Armadas en este tipo de contingencia. En este orden, el comprender esta experiencia puede contribuir a analizar –y articular– mejor la ayuda que prestan las FF.AA. en este tipo de emergencias, y mejorar su preparación en este sentido.

En el caso del terremoto de Valdivia de 1960, este ha sido uno de los más estudiados,¹ desde distintas perspectivas académicas, prevaleciendo los enfoques histórico-testimoniales y geográfico-físicos. Sin embargo, otras miradas pueden abordar la participación de las FF.AA. en

¹ De los múltiples trabajos, pueden verse: William E. Rudolph, “Catastrophe in Chile”, *Geographical Review*, vol. 50, núm. 4, Oct. 1960, pp. 578-581; C. Lomnitz, “Some observations of gravity waves in the 1960 Chile earthquake”. *Bull. Seismol. Soc. Am.*, núm. 60, 1970, pp. 669-670; P. Sanit-Amand, *Los terremotos de Mayo, Chile 1960*. China Lake, California: U.S. Naval Ordnance Test Station, 1961; Steven Benedetti, *El terremoto más grande de la historia. 9,5 Richter*. Santiago: Origo, 2010; Alfredo Riquelme y Bárbara Silva, “Una identidad terremoteada. Chile en 1960”, *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 4, núm. 1, 2011; Sara Bertrand, *Desastres chilenos: Historias de terremotos, tsunamis y erupciones*. Santiago: Aguilar, 2012, 78 p.; María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, *La Historia Eruptiva de los Volcanes Hispanoamericanos (Siglos XVI al XX)*. San Juan del Puerto: Servicio de Publicaciones Cabildo Insular de Lanzarote, 2004, entre otros.

acciones humanitarias,² y las relaciones civiles-militares en el trasfondo de las demandas entre las instituciones políticas y los cuerpos castrenses.

En este sentido, la historia contemporánea permite acceder a diversas fuentes primarias impresas, de las cuales se nutre este trabajo, tales como fuentes oficiales, bibliográficas, hemerográficas, memorias y una entrevista oral. Todos estos insumos fueron analizados a través de un aparato crítico y hermenéutico, para poder reconstruir la actuación del Ejército en medio de los acontecimientos, además de aportar una interpretación diferente de su desempeño y repercusión inmediata.

Políticos y militares: El Ejército en la era nuclear

Para mediados y fines de la década de 1950 se planteaba abiertamente ¿Qué hacer con el Ejército en la era nuclear? Se suponía que las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, de agosto de 1945, habían puesto término no sólo a la Segunda Guerra Mundial, sino también a la naturaleza de la guerra tal y como se le conocía hasta aquél momento. En el Chile de mediados del siglo XX, se creía que el Ejército ya no tendría el lugar de antaño.

Al momento de convertirse en presidente don Jorge Alessandri Rodríguez en noviembre de 1958, éste formuló su principal línea de acción en política de defensa; la declaración y promoción de una política de desarme para América Latina.³ “El Paleta” tenía la concepción de que esta idea podía rendir un doble beneficio para Chile y para los países latinoamericanos. Por una parte, se reduciría el presupuesto de defensa, de compra de armas y equipos, lo cual aliviaría las economías nacionales y podría permitir redirigir esos recursos. Mientras, que por otra parte, el desarme sería una muestra de confianza entre los Estados latinoamericanos, que podría garantizar la conservación de la paz.

² Puede verse: Miguel Ángel García Sánchez, “Aproximación histórica a la intervención humanitaria. Debates y enfoques”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 35 (Madrid, 2005), pp. 305-315.

³ *El Mercurio*, 22 de noviembre de 1959, p. 33. Sobre la llamada “Doctrina Alessandri”, se puede ver: Cristián Garay Vera, “Doctrina Schneider-Prats”, *Revista Política*, núm. 10, 1986; Jaime García Covarrubias, “Las Relaciones civiles-militares en Chile”, en José A. Olmeda (ed.), *Democracias frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2005.

Sin embargo, dentro del Ejército y las Fuerzas Armadas la situación era muy distinta. Por ejemplo, el general Carlos Prats González asentó en sus memorias:

El período de Alessandri se caracteriza por la casi nula intervención política en los asuntos militares, lo que permitió a los altos mandos ejercitar en plenitud su autoridad, sin interferencias dañinas para la disciplina. Esta circunstancia, unida a la fuerte personalidad del General Izurieta, sirvió de freno a las inquietudes de la oficialidad, que observaba con creciente sentimiento de frustración la decadencia institucional, agravada por el escaso interés de la juventud por incorporarse a las filas, frente a las amplias perspectivas que le abrían las universidades.⁴

Similar opinión guardaba el general Julio Canessa Robert, quien rememoraba:

Sus designios iban por derroteros muy diferentes. Lo más grave es que se esfumó la estabilidad del mando. Como he dicho, el presidente Jorge Alessandri era lo contrario de un militarista pero tenía visión de estadista y confió en el general Oscar Izurieta Molina y le mantuvo a la cabeza del Ejército durante los seis años.⁵

Ambos oficiales contemporáneos a este período, coinciden en sus testimonios acerca del estado de la institución castrense, reconociendo por un parte, la importancia de que el presidente Alessandri mantuviese al general Izurieta a la cabeza el cuerpo armado como sinónimo estabilidad, pero, por otra parte, concuerdan en aseverar las limitaciones económicas del Ejércitos y sus miembros.⁶ En suma, la relación entre el gobierno y el Ejército era, en el mejor de los casos, ambivalente. Cada uno miraba desde su esquina sin tocarse.

Coyuntura sísmica: El Ejército al auxilio

Las fuerzas de la tierra cambiaron para siempre el recuerdo del domingo 22 de mayo de

⁴ Carlos Prats González (Gral.), *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén, 1985, p. 93.

⁵ Patricia Arancibia Clavel y Francisco Balart Páez, *Conversando con el general Julio Canessa Robert*. Santiago: Biblioteca Americana, 2006, p. 72.

⁶ En cuanto al presupuesto asignado a las Fuerzas Armadas, y en particular al Ejército, durante el sexenio de Alessandri, se puede consultar: Alain Joxe, *Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile*. Santiago: Universitaria, 1970, pp. 94-98; Carlos Villar Rojas, “Gasto militar: Tema de Reflexión”, *Memorial del Ejército* (Santiago de Chile, 1992).

1960 en la memoria de Valdivia y todo Chile. Este día, a las 15:11 horas, un terremoto de 9.5 en la escala de magnitud del momento (Richter) estremeció el suelo del sur chileno, con un alcance devastador.⁷ A continuación, un tsunami generó una ola destructiva sobre las principales poblaciones sureñas. En total, nueve sismos se sucedieron entre el 21 de mayo y el 23 de junio. En sus memorias, monseñor Raúl Silva Henríquez, entonces Obispo de Valparaíso, recogió:

*Ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados habían quedado devastados, sumiendo en la congoja a un tercio de la población del país. Al sur de Valdivia las ciudades fueron reducidas a escombros: casi la mitad de las construcciones se fue al suelo en los terremotos. El maremoto abrió un abismo en el lecho marino de Corral, y el puerto fue tragado por las aguas, que durante más de cuatro horas estuvieron subiendo y bajando por los cerros que formaban el cajón del río Valdivia. Los sobrevivientes hicieron relatos verdaderamente dantescos del fenómeno, mientras miles de familias se hundían en la zozobra del miedo y la pobreza.*⁸

El testimonio de monseñor Silva Henríquez reviste especial relevancia al tratarse de un testigo contemporáneo que logró recoger parte del impacto dejado por el terremoto principal y sus consecuencias. Igualmente, Gonzalo Vial sostiene:

Las muertes se calculan en 5.000 personas, porque no hubo sismos nocturnos. Pero la destrucción física resultó inenarrable: de pueblos enteros no quedó nada: Corral, Puerto

⁷ Existe una nutrida literatura sobre este terremoto. Pueden consultarse: Rosa Urrutia de Hazbun y Carlos Lanza Lazcano, *Catástrofes en Chile, 1541-1992*. Santiago: Editorial La Noria, 1993, pp. 286-304; Carlos Lanz, *Catástrofes de Chile. Álbum de prensa de antaño*. Santiago: Ril Editores, 2012, pp. 129-140. Trabajos de testimonios y memorias: Gonzalo Soto, *Valdivia 1960*. Valdivia: Imprenta Gráfica Sur, Valdivia, s/f [1960?]. (En la tercera edición de 1999, constaba de 36 p. de material recopilado); Hernán Olave Verdugo, *Horas de tragedia. El cataclismo de Valdivia*. Santiago: Ed. Prensa Latinoamericana S.A., 1961, 128 p. (Una segunda edición se publicó en 2000); Luis Carvajal, *Cuando el mar visitó mi pueblo*. Temuco: Graphik Chile S.A., 2006, 132 p.; Salustio Saldívar, *Terremoto y maremoto de 1960 en la comuna de Mariquina: relatos desde la memoria*. [Folleto]. Valdivia: Región de los Ríos – Gobierno Regional, 2008, 46 p.; Luis Mancilla, *El terremoto de 1960 en Castro*. Castro: Ediciones La Tijera, 2009, 179 p.; Jaime Hernández Ojeda, *1960: Memorias de un desastre*. Valdivia: Austral Ediciones, 2011, 218 p.; Gabriel Guarda, *Nueva historia de Valdivia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, Santiago, 2001, 862 p.; Digna Rodríguez Lamas, *La ciudad sumergida. (Terremoto, maremoto e inundación de Riñihue)*. Temuco: Editorial no identificada, 2010, 193 p.; María Alejandra Dulcic, *Terremotos Earthquakes en Chile: Valparaíso-Chillán-Valdivia*. Santiago: Museo de Historia Natural, 2009, 143 p. Trabajos de enfoque geográfico: Carlos Rojas Hoppe, *Valdivia 1960: entre aguas y escombros*. Valdivia: Universidad Austral de Chile, 2010, 166 p.; Frederic P. Miller, Agnes F. Vandome and John McBrewster, *1960 Valdivia Earthquake*. VDM Publishing, 2010, Science, 96 p.

⁸ Raúl Silva Henríquez, *Memorias*. Tomo I. Santiago: Ediciones Copygraph, 1991, p. 198.

*Saavedra, Queule... Y solo escombros y ruinas, de viviendas por millares, y de esenciales obras: establecimientos escolares y hospitalarios, caminos, vías férreas, aeródromos, puertos, plantas electrónicas y de agua, ec.*⁹

Pero no sólo el terremoto y sus réplicas generaron una destrucción importante en la región del sur, especialmente en los alrededores de la ciudad de Valdivia, sino que también se sumó la ola devastadora del tsunami que le siguió. Para comprender mejor la dimensión e impacto regional del tsunami, Alfredo Palacios Roa sostiene:

*Los desastrosos efectos causados por este tsunami se presentaron con mayor violencia entre Talcahuano por el norte hasta Puerto Aysén por el sur e Isla de Pascua por el oeste, los lugares que resultaron más afectados fueron la Isla Guafo, Maullín, Corral, Mehuín y la Isla Mocha; incluso, poblaciones que no sufrieron mayores deterioros a causa del seísmo, como fue el caso de Puerto Saavedra (lugar donde se localiza la reducción indígena de Collileufu), se vieron casi totalmente arrasadas por el comentado avance del mar.*¹⁰

La Administración Alessandri promulgó el Decreto Supremo No. 123, del 27 de mayo de 1960, a través del cual nombró a los Comandantes de las Fuerzas Armadas Conjuntas en las provincias afectadas para realizar misiones de mantenimiento del orden interno y labores de ayuda inmediata. Así, el almirante Oscar Ferrari Chaigneau como Jefe de Operaciones para Concepción; el general de brigada Alfonso Cañas Ruiz-Tagle en Valdivia; y el general de brigada aérea Máximo Errázuriz Ward en la Provincia de Llanquihue.

La actuación militar fue realizada especialmente por el Ejército, por ser la fuerza terrestre encargada de ejercer control sobre el terreno. Para las actividades de respuesta, se designó a un oficial superior con autoridad extraordinaria, civil y militar, sobre la región afectada, bajo la denominación de “zona de emergencia”, el militar escogido fue el general Cañas Ruiz-Tagle,¹¹

⁹ Gonzalo Vial, *Chile. Cinco siglos de Historia*. Tomo II. Santiago: Editorial Zigzag, 2010, p. 1174.

¹⁰ Alfredo Palacios Roa, “Del sueño de una Machi a una pesadilla nacional: los terremotos de mayo de 1960”, en Marcial Sánchez Gaete (dir.), *Historia de la Iglesia en Chile*, Tomo IV. Santiago: Universitaria, 2014, p. 554.

¹¹ Archivo General del Ejército (AGE). Kárdex. Alfonso Cañas Ruiz-Tagle (1908-1976). Egresó de la Escuela Militar en 1927, Arma de Infantería. Fue comandante del Regimiento de Infantería No. 11 “Caupolicán”, 1953-1954; director de la Escuela Militar, 1955-1957. Pasó a retiro en agosto de 1963.

quien comandaba la IV División con asiento en Valdivia. La misión principal del ejército se concentró en dos objetivos: rescatar y asegurar la vida de la población civil afectada; y contribuir rápidamente en el dispositivo de poder drenar de forma segura el lago Riñihue, y evitar que este se desbordara [el cual se tratará más adelante].

Durante el desarrollo de las labores atinentes a coordinar la asistencia militar, el Gobierno designó a diferentes comandantes de las Fuerzas Armadas en ejercicio de un mando conjunto, y en ocasiones asumiendo las funciones de la autoridad civil. Así, se desempeñaron varios oficiales:

Tabla N° 1: Designación de Oficiales para jurisdicciones en Zonas de Emergencia

Grado	Nombre	Cuartel	Área del Mando Conjunto
GDB	Alfonso Cañas Ruiz-Tagle	Valdivia	Jefe de Zona de Emergencia e Intendente Suplente de Valdivia
GDB	Arturo Vergara Puga	Concepción	Departamentos de Concepción y Yumbel, y Provincias de Ñuble y Bío-Bío
GDB	José Cárcamo Carrasco	Temuco	Provincias de Malleco y Cautín
TCrl.	Ramón Rojas Cartagena	Traiguén	Gobernador de Traiguén
TCrl.	Miguel Fuente-Alba Zúñiga	Los Ángeles	Intendente Suplente de la Provincia de Bío-Bío
TCrl.	Pablo Schaffahauser Acuña	Osorno	Intendente Suplente de Osorno

Elaboración propia. Fuente: Santiago Polanco Nuño (TCrl.). "Labor del Ejército con ocasión de los sismos en el sur del país", *Memorial del Ejército*, núm. 297, Julio-Agosto 1960, p. 104.

En las zonas afectadas, el Ejército cumplió varias misiones:

más recientemente en 1960, un violento sismo azotó 11 provincias de la zona sur del país. Fue el Ejército el que tuvo la mayor responsabilidad en la atención de los damnificados, distribución de alimentos y vestuario; despeje de escombros, construcción de viviendas provisionarias, erradicación de poblaciones en peligro y otras tareas que permitieron el retorno a la normalidad. Efectivos militares colaboraron en la llamada “Operación Riñihue” que tuvo características dramáticas para la ciudad de Valdivia.¹²

El teniente-coronel Santiago Polanco Nuño¹³ escribió un importante informe sobre las distintas labores realizadas. En él señaló:

Dentro de cada cuartel militar se organizaron de inmediato diversas comisiones, para hacer expedita y efectiva la múltiple labor a encarar. Así, se formaron comisiones de alimentación, de materiales de construcción, de transporte; de control y ayuda; de demoliciones; de distribución de víveres; de almacenamiento, distribución y entrega; de limpieza de calles, etc. Cada comisión a cargo de un oficial y compuesta por varios suboficiales, soldados y conscriptos. El trabajo empezó, desde el primer instante, sin descanso. No se pudo dar tregua a ninguna hora, ni días domingos o festivos; sólo el tiempo para comer y dormir. El personal civil empezó a repletar todos los cuarteles, porque sabía que ahí tenía de todo; alojamiento, alimentación, vestuario, víveres, ayuda y apoyo moral en todo sentido.¹⁴

Su testimonio, aunque oficial por desempeñarse en la oficina de Relaciones Públicas del Ejército en ese momento, fue uno de los pocos publicados por militares ese mismo año. Sin duda, las palabras del teniente-coronel Polanco resultan reveladoras en un doble sentido. Tanto porque representan el testimonio de un militar que tuvo acceso, de primera mano, a las

¹² Alberto Polloni Roldán (TCrI.), *Las Fuerzas Armadas de Chile en la vida nacional*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1972, p. 317.

¹³ AGE. Santiago Polanco Nuño (Viña del Mar, 1912 – 1980). Egresó de la Escuela Militar en 1930, Arma de Artillería. Adicto adjunto a la Misión Militar en EE.UU., 1955-1956. Cdte. Reg. Tacna, 1957-1958. Destacó como escritor militar. Publicó: *El Ejército de Chile en la Paz y en la Guerra*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1964.

¹⁴ Santiago Polanco Nuño (TCrI.), “Labor del Ejército con ocasión de los sismos del sur del país”, *Memorial del Ejército*, núm. 297 (Santiago de Chile, 1960), p. 105.

informaciones que llegaba desde el sur a Santiago, así como por su descripción del funcionamiento operativo interno de las unidades para actuar ante el problema presentado.

Una de las primeras medidas tomadas, fue el llamado de los reservistas. Así, el capitán Heriberto Vivanco Concha, comandante de los reservistas de la guarnición de Valdivia, convocó a la reunión general en el “cuartel del Regimiento “Caupolicán, [sic] con el objeto de organizar el Cuerpo que estará a las órdenes del Comando de la Plaza”.¹⁵ De igual modo, el Ejército se sumó con rapidez a las patrullas de seguridad y orden interno, que comenzaron a realizar en conjunto con Carabineros.¹⁶

Asimismo, el diario *La Nación* informaba:

La autoridad militar de cada guarnición se encuentra ahora asesorando a las autoridades civiles en la planificación y ejecución de medidas tendientes a normalizar la situación, mantener el orden y auxiliar a la población más necesitadas.

El ejército tiene a su cargo el transporte e instalación de familias en los refugios instalados en locales fiscales.

*Los elementos de auxilio se reciben en locales fiscales y se entregan a las familias necesitadas. Este servicio controla la llegada de todos los transportes aéreos y terrestres mediante comisiones destacadas en aeródromos y caminos de acceso a las diversas ciudades del sur.*¹⁷

La presencia militar en las zonas afectada fue movilizadas de inmediato. Las principales unidades operativas acantonadas en las regiones del sur del país, recibieron la orden de permanecer activas en las misiones de auxilio y ayuda en las localidades más necesitadas. Asimismo, la revista *Zig-Zag* recogía este testimonio:

La labor del Ejército en la zona devastada del Sur ha sido agotadora, sin descanso, sin domingos ni feriados. En varias guarniciones han debido trabajar las 24 horas del día en diversos turnos. Muchos cuarteles han sido seriamente dañados por el sismo, pero el

¹⁵ “Será organizado el cuerpo de reservistas”, *El Correo de Valdivia* (Valdivia), 30 de mayo de 1960.

¹⁶ “80 hombres armados patrullan día y noche la ciudad”, *El Correo de Valdivia* (Valdivia), 30 de mayo de 1960.

¹⁷ “Por Tierra, Mar y Aire, las FF.AA. auxilian a provincias destruidas”, *La Nación* (Santiago de Chile), 29 de mayo de 1960.

Ejército ha cuidado primero de la población civil, porque su espíritu cívico así se lo imponía. Más de cinco mil hombres laboran en diversas guarniciones, como Chillán, Concepción, Angol, Traiguén, Los Ángeles, Temuco, Lautaro, Victoria, Osorno, Valdivia, Puerto Montt, etc.

*1338 hombres del Ejército hay en la zona de Valdivia, porque las circunstancias así lo exigen.*¹⁸

Tabla No. 2: Unidades del Ejército movilizadas durante la emergencia posterior al terremoto de Valdivia, mayo de 1960.

Unidad	Comandante	Cuartel
Reg. Inf. No. 9 Chillán	TCrI. Manuel Pinochet Sepúlveda	Chillán
Reg. Inf. No. 6 Chacabuco	TCrI. Rafael Álamos Poblete	Concepción
Reg. Cab. "Guías"	TCrI. Alfonso Reyes Varas	Concepción
Grupo Art. No. 3 Silva R.	TCrI. Roberto Opazo Oyarzún	Concepción
Reg. Cab. Húsares	TCrI. Rolando Melo Bartsch	Angol
Reg. Art. No. 4 Miraflores	TCrI. Ramón Rojas Cartagena	Traiguén
Dto. Andino No. 3	TCrI. Miguel Fuente-Alba Zúñiga	Los Ángeles
Dto. Andino No. 4	TCrI. Alberto Aranda Ramírez	Lautaro
Bat. de Transportes No. 4	TCrI. Luis Albornoz González	Victoria
Reg. Inf. No. 8 Tucapel	TCrI. René Cabrera Soto	Temuco
Reg. Inf. No. 11 Caupolicán	TCrI. Mario Ugalde Molina	Valdivia
Reg. Ing. No. 4 Arauco	TCrI. Pablo Schaffhauser Acuña	Osorno
Reg. Inf. No. 12 Sangra	TCrI. Jorge Almazábal Mardones	Puerto Montt

Elaboración propia. Fuente: Santiago Polanco Nuño (TCrI.). "Labor del Ejército con ocasión de los sismos en el sur del país", *Memorial del Ejército*, núm. 297 (Santiago, 1960), pp. 99-100.

¹⁸ "Una acción que ignora la fatiga", *Revista Zig-Zag* (Santiago de Chile), 1º de agosto de 1960, p. 32.

Por ejemplo, la III División al mando del general Vergara Puga,¹⁹ como gran unidad de combate, dispuso a sus unidades básicas a ejecutar las misiones de socorro inmediato, así el Regimiento de Infantería No. 9 “Chillán”, bajo las órdenes del teniente-coronel Manuel Pinochet Sepúlveda²⁰ realizó diversas:

*En esa oportunidad el comandante del regimiento, Teniente Coronel Manuel Pinochet Sepúlveda, subordinó a la intendencia a 200 hombres y todos los vehículos, los cuales cooperan en coordinación con personal civil en la construcción de viviendas prefabricadas para las familias más afectadas.*²¹

La revista *Hispano-Americana* informaba: “El Gral. Alfonso Ruiz Tagle, nombrado comandante militar con poderes de ley marcial, es el que planea y da las órdenes para la alimentación de 50,000 personas y la evacuación hacia las alturas”.²² Por su parte, el mismo general Cañas informó a la prensa:

El abastecimiento de alimentos se encuentra asegurado para 10 días en la ciudad de Valdivia, y aclaró que co [sic] los víveres que se están recibiendo el consumo no alcanza a disminuir la existencia. En consecuencia, habrá comestibles en todo momento, como también medicamentos y combustibles.

Más adelante, el mismo reportaje reseñaba:

En todos estos siete puestos fijos personal del Ejército está proporcionando comida caliente a la población, consistente en desayuno de café puro o con leche y pan desde las 6:30 a las 9 de la mañana. También hay dos turnos de almuerzo; el primero a las 11 y el

¹⁹ AGE. Arturo Vergara Puga (1909-1975). Egresó de la Escuela Militar en 1927, Arma de Ingenieros. Pasó a retiro en febrero de 1962.

²⁰ AGE. Manuel José Pinochet Ugarte (1914-1992). Egresó de la Escuela Militar en 1934, Arma de Infantería. Fue comandante del Reg. Inf. No. 3 “Chillán”, 1960-1962. Pasó a retiro en 1972, como General de División.

²¹ Rodolfo González Palaneck (Gral.), *Historia de la III División del Ejército*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2005, p. 94.

²² “Chile”, Revista *Hispano-Americana*, vol. 37 (México, 1960), p. 29.

*restante a las 14:00 horas. Finalmente, de 18 a 20 horas, nuevamente se proporciona café con leche o puro con pan.*²³

El Regimiento “Caupolicán” era el encargado de distribuir los alimentos y los vestuarios. Así, también esta unidad cumplió servicio volante, en el que se repartían desde el regimiento alimentos a los barrios y áreas más alejadas, además de suministrar medicinas al Hospital del Valdivia.

No obstante la labor de evacuación de los valdivianos, especialmente de niños, por parte del Ejército y la FACH, se suscitaron problemas. La revista *Vea* señalaba:

*Mucho se ha hablado de la desorganización que imperaba en Valdivia, especialmente los damnificados que llegaban a Santiago juraban y requetejuraban que allá no habían recibido ni un trapo, ni un par de zapatos, ni menos una frazada. Se llegó a hablar inclusive de posibles robos y despilfarros. La gente hacía colas para recibir kilo de harina y medio repollo.*²⁴

Por otra parte, las labores eran amplias y diversas. Así, por ejemplo, el “Personal de la Escuela de Telecomunicaciones ha formado una red de informaciones desde Los Lagos a Valdivia. Sus nerviosas comunicaciones acaparan la atención de Chile entero”.²⁵ Mientras, soldados del Regimiento “Húsares”, de Angol, ejecutaban faenas de demolición.²⁶ En este sentido, unidades de todo el país cooperaban con las operaciones de auxilio, el teniente-coronel Polanco escribió:

Mientras tanto, en la capital y otras unidades del centro y norte del país, se alistaban medios y personal para ir en ayuda del Sur. Dirección de los Servicios del Ejército, controlando todos los envíos. Dirección de Ingeniería Militar, con envío de vehículos y repuestos. Dirección de Personal, destinando gran número de Oficiales y Suboficiales a la zona afectada. Escuela de Especialidades, construyendo varias casas para enviarlas al

²³ “El Ejército proporciona alimentos a 20.000 personas; reparto vestuario”, *El Correo de Valdivia* (Valdivia, 29 de mayo de 1960), primera página.

²⁴ “Cae el telón en el drama del Riñihue”, *Revista Vea* (Santiago), 30 de junio de 1960.

²⁵ “El cataclismo cambió la geografía del país”, *Revista Vea* (Santiago), 23 de junio de 1960.

²⁶ “Una acción que ignora la fatiga”, *Revista Zig-Zag* (Santiago de Chile), 1º de agosto de 1960), p. 33.

Sur. Departamento de Bienestar Social, nombrando a varias Visitadoras Sociales para diversas ciudades devastadas. Columnas de Transporte de Emergencia, con un trabajo abrumador, acarreando víveres y vestuario para reexpedirlos para las zonas necesitadas. Partió una compañía del Cuerpo Militar del trabajo para Llanquihue y Chiloé. Se envió otra unidad de la Escuela de Ingenieros Militares para la zona Riñihue-Valdivia. Un Batallón de la Escuela de Telecomunicaciones partió para establecer una red de alarma, a lo largo del río San Pedro, pedida por la CORFO.²⁷

Una de las prioridades fue la evacuación de la población civil. Así, la revista *Vea* registraba:

Ante la amenaza creciente del peligro de inundación, no sólo en la hoya hidrográfica del río San Pedro, sino que en Valdivia mismo, ya que el San Pedro desemboca a su vez en el Calle Calle, el Jefe de la Zona de Emergencia, General Cañas Ruiz Tagle, adoptó oportunas medidas para evacuar parcialmente la ciudad. Este Plan de Evacuación que debió haberse iniciado el lunes 6 de mayo [sic] por la vía marítima, fue entorpecido por la última calamidad que está azotando a Valdivia: un fuerte temporal de viento y lluvia [sic] Quinientas personas, especialmente niños y sus madres o guardadores voluntarios estaba planeado evacuar a través del crucero “O’Higgins” que debió zarpar de Corral a las 14 hrs del lunes para llegar a Valparaíso 24 horas después [sic] Pero el temporal inmovilizó a la barcaza “Izasa” que debía llegar hasta un costado del crucero “O’Higgins” con su cargamento de evacuados.

La partida del segundo grupo de evacuados hacia el norte estaba anunciada para el martes a bordo del crucero “Prat”.²⁸

De la misma manera, otras tareas más fueron asumidas por el Ejército, tal como lo demuestra la exposición hecha por el ministro del Interior, doctor Sótero del Río, a la Cámara de Diputados:

²⁷ “El Ejército en el Sur”, en Santiago Polanco Nuño (TCrI.), *El Ejército de Chile en la Paz y en la Guerra*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1964, p. 46.

²⁸ “Ola de muerte acecha en el Riñihue”, *Revista Veá*, núm. 1102 (Santiago), 09 de junio de 1960.

El Ejército atendió, igualmente, el restablecimiento de los servicios vitales (luz, agua y alcantarillado) y mediante una labor efectiva y continua realizó un servicio de salvamento, demolición y acarreo de escombros, permitiendo el despeje de calles y ciudades o poniendo a salvo a la población.²⁹

En efecto, el Ejército actuó en diversos cometidos, mucho más amplios de lo estrictamente militar y civil, también en labores de acción social y estatal. En la práctica, fungió como un instrumento de trabajo desarrollista utilizado por el gobierno de Alessandri, probablemente por su propia naturaleza, de disciplina y obediencia, que le permitió llegar a espacio inaccesibles para los entes del Estado.

En paralelo: La ayuda internacional y el puente aéreo

El terremoto de Valdivia no sólo demostró la potencia destructiva de uno de los movimientos telúricos más potentes del tiempo contemporáneo, sino que también abrió la puerta para las demostraciones de ayuda internacional, en una proporción sin precedentes inmediatos. Esta misma ayuda, que denota muestras de solidaridad entre Estados ante la coyuntura, fue, en buena medida, una articulación de esfuerzos coordinados y ejecutados por las Fuerzas Armadas.

El presidente Rómulo Betancourt, de Venezuela, dirigió un mensaje a los mandatarios de América Latina para apoyar a Chile. En él expresó:

LA CATASTROFE que afecta a Chile, país de nuestra comunidad americana, supera en magnitud de pérdidas humanas y económicas a cualquier calamidad sufrida por una nación de este continente. Frente a la desintegración virtual del Sur chileno no basta con la tradicional actitud, ribeteada de filantropía, de enviar a Santiago algunos aportes de dinero y toneladas de frazadas y de medicinas. Con todo lo simbólico de humana solidaridad que tienen tales gestos, resultan de una clamorosa insuficiencia cuando se

²⁹ *Movimientos Sísmicos de Mayo de 1960. Labor del Gobierno en el Período de Emergencia. Exposición del Ministro del Interior, Dr. Sótero del Río G., ante la H. Cámara de Diputados. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1960, p. 41.*

*trata para Chile de aportarles habitación a millares de hogares, de reconstruir ferrocarriles, caminos y puertos.*³⁰

La propuesta de Betancourt incluía un programa de ayuda financiera para Chile, en que los países latinoamericanos pudieran cooperar como garantes para el proceso de reconstrucción de las zonas afectadas.³¹ El presidente Dwight D. Eisenhower, de Estados Unidos, autorizó 20 millones de dólares para ayudar a Chile, y prometió 100 millones.³² Asimismo, la ayuda internacional provino de diversos países de América Latina, Europa, y del resto del mundo.

La atención mundial se volcó sobre Chile. Así, por ejemplo, el diario *El Tiempo* (de Colombia) rotulaba “Violento Maremoto Azotó a Chile”,³³ *La Vanguardia* (de España) titulaba “5.123 Muertos y Desaparecidos en los Terremotos de Chile”,³⁴ la revista *Time* mostraba “Chile: Asking for Calm”,³⁵ y la revista *Life* en español reseñaba:

*En Chile, asolado por uno de los terremotos más violentos y prolongados del siglo, miles de familias pugnaban por salvarse de entre las ruinas. En medio del pesar y la consternación, desde el resto del país y otras naciones se les enviaba auxilio.*³⁶

El reportaje de la revista, con expresiones dramáticas, fue acompañado con un conjunto de imágenes impactantes sobre el estado de destrucción que había dejado el terremoto.

La labor de distribuir la ayuda internacional fue una tarea importante, por la envergadura de las proporciones tanto en cantidad (toneladas), distancias y accesibilidad de las zonas afectadas. En dichas tareas trabajaron en conjunto las tres ramas de las Fuerzas Armadas; la Fuerza Aérea, la Armada y el Ejército en el acopio, transporte y distribución de los cargamentos de alimentos, medicinas, vestuario, y otros.

³⁰ Rómulo Betancourt, “La Solidaridad Continental hacia Chile en desgracia”, en *Tres años de gobierno democrático, 1959-1962*. Caracas: Imprenta Nacional, 1962, pp. 319-320.

³¹ “Aval continental para créditos a Chile propicia Rómulo Betancourt”, *La Nación* (Santiago), 29 de mayo de 1960, p. 12.

³² Jeffrey Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin American*. New York: Routledge, 2012, p. 70.

³³ “Violento Maremoto Azotó a Chile”, *El Tiempo* (Colombia), 22 de mayo de 1960, p. 21.

³⁴ “5.123 Muertos y Desaparecidos en los Terremotos de Chile”, *La Vanguardia* (España), 27 de mayo de 1960, p. 20.

³⁵ “Chile: Asking for Calm”, *Time Magazine* (New York), July 4, 1960.

³⁶ “En cierto modo, Dios fue bueno con nosotros”, Revista *Life* en Español, 11 de julio de 1960, p. 17.

La Armada, por su parte, cumplió importantes misiones de ayuda en la evacuación y transporte marítimo, en especialmente la Segunda Zona Naval bajo el mando del almirante Alejandro Navarrete.³⁷ El ministro Sótero del Río informó al parlamento: “En los momentos más críticos los siguientes buques desarrollaron una labor intensa: crucero “Capitán Prat”, fragata “Iquique”, transportes “Pinto”, “Angamos” y “Piloto Pardo”, petrolero “Maipo”, patrulleros “Leucotón” y “Lautaro”, remolcador de alta mar “Galvarino” y barcaza “Izasa”.³⁸

Asimismo, la Fuerza Aérea se encargó de la coordinación de la evacuación y transporte aéreo. La revista *Zig-Zag* reseñaba la operación aérea:

Durante siete días, unos 70 aviones –norteamericanos, chilenos, cubanos, argentinos, colombianos, venezolanos y bolivianos– construyeron, en este rincón de América y del mundo, este fabuloso e inolvidable Puente Aéreo de la Solidaridad; una empresa rutilante y temeraria, por la falta o destrucción de aeródromos, pero que se hizo fácil y grata, porque cabría el desamparo, mitigaba dolores, salvaba vidas indefensas e inyectaba desde el cielo el hálito de la fraternidad. Cerca de treinta Globemasters, gigantes de las bases aéreas norteamericanas del Caribe, transportaron cuatro hospitales desarmables, donados por el Gobierno de los Estados Unidos, helicópteros, ambulancias y toneladas de alimentos, ropas y medicinas. Los helicópteros, entre ellos dos argentinos, sobrevolaron las regiones de Valdivia y Puerto Montt, recogiendo o asistiendo a pobladores, perdidos o refugiados en bosques y colinas.³⁹

Igual a las proporciones en que había sido la adversidad destructiva, fue la proporción de la respuesta ayuda ofrendada por la solidaridad internacional. El embajador estadounidense en Santiago, Walter Howe, declaraba: “El puente aéreo más grande que en tiempos de paz se haya

³⁷ Sobre la participación de la Armada durante el terremoto de Valdivia: Iván Soulodre Walker, “Los terremotos de mayo de 1960”, *Revista de Marina*, núm. 3 (Viña del Mar, 2000), pp. 1-3; Carlos Quiñones López (Contraalmirante), “El terremoto del 21 de mayo de 1960”, *Revista de Marina*, núm. 3 (Viña del Mar, 2008), pp. 279-280.

³⁸ *Movimientos Sísmicos de Mayo de 1960. Labor del Gobierno en el Período de Emergencia. Exposición del Ministro del Interior, Dr. Sótero del Río G., ante la H. Cámara de Diputados*. 1960, p. 42.

³⁹ “Solidaridad Mundial”, *Revista Zig-Zag* (Santiago de Chile), 03 de junio de 1960, p. 37.

realizado y del cual se tenga conocimiento es el que se está efectuando en Chile”,⁴⁰ junto a él, el general William G. Fisher (USAF), sirvió como coordinador del puente aéreo. En este sentido, la ayuda estadounidense fue una de las más importantes por sus proporciones a través de “Amigos Airlift”. Al respecto, Daniel L. Haulman sostiene:

*Between May 23 and June 23, the Eastern Air Transport Air Force of MATS and the Caribbean Air Command airlifted more than 1,014 tons of emergency goods to Chile. Cargo included two 400-bed Army field hospitals, two Army helicopter units (10 helicopters), 64 tons of mobile radar landing approach equipment, 140 tents, 2,000 blankets, radios, trucks, trailers, food, cots, forklifts, medical supplies, water tanks, building materials, and two water purification units.*⁴¹

Ante el considerable aumento del tráfico aéreo que representaban las misiones de ayuda, desde y hacia el principal terminal aéreo del país Los Cerrillos, en Santiago, la Fuerza Aérea tuvo un trabajo de 24 horas.⁴² Así, por ejemplo, el coronel Edgardo Villalobos Chaparro recoge:

*El Grupo de Aviación N° 3 habilitó sub-bases para distribuir la ayuda que llegaba a la zona. Fue así como la Sub-Base “El Budi” abastecía lanzando provisiones a los pueblos de Hualpín, Toltén, Villa Boldos, Queule, Puerto Boldos e inmediaciones. La sub-base “Nahuentué” se preocupó de Puerto Saavedra, Trovolhue, Lobería, Nahuentué, Tirúa y Pichihual, usando una pista de 500 metros de largo. Desde la sub-base de “Panguipulli” se apoyó a Liquiñe, Neltume, Chanchan, Llanquén, Conaue, Trau-Traico, Puerto Frei y fue también esta sub-base desde donde se apoyó inicialmente la “Operación Riñihue”. La sub-base “Villarrica” sirvió para operar hacia el interior cordillerano, lanzando material desde el aire.*⁴³

⁴⁰ “Puente aéreo más grande de tiempos de paz es el que funciona en Chile”, *El Correo de Valdivia* (Valdivia), 31 de mayo de 1960, p. 4.

⁴¹ Daniel L. Haulman, *The United States Air Force and Humanitarian Airlift Operations 1947–1994*. Washington, D.C.: Air Force History and Museums, 1998, p. 136.

⁴² Puede verse: “La Operación Riñihue”, pp. 233-234, en Fuerza Aérea. *75 Años. 1930-2005*. [Edición Especial]. Santiago: FACH, 2005.

⁴³ Edgardo Villalobos Chaparro (CrI. FACH), *Puentes Aéreos: Alas de Esperanza*. Santiago: Fuerza Aérea de Chile, 2010, p. 47.

En definitiva, como ha podido observarse, el Ejército no fue la única institución armada que sirvió de socorro ante la dimensión de la emergencia que embargó al sur del país, por el contrario, fue uno de los pilares más importantes que recibió apoyo de las fuerzas hermanas, la Armada y la Fuerza Aérea, y de otras fuerzas de países amigos. En conjunto, la asistencia internacional y las Fuerzas Armadas chilenas pudieron proveer de ayuda oportuna a los espacios más inaccesibles y necesitados en aquellos momentos aciagos.

La “Operación Riñihue”

Luego de la destrucción y desolación tras el impacto del terremoto y del tsunami, otro peligro se cernía sobre Valdivia. Esta vez se trataba de tres grandes “tacos” que obstruían el desagüe del río Riñihue hacia el río San Pedro, ocasionando un crecimiento importante en los niveles del agua, y representando una seria amenaza de inundación de la ciudad de Valdivia. Durante dos meses, junio y julio, la amenaza de mantuvo latente, y el esfuerzo humano para detenerlo fue, igualmente, notable. Tanto civiles como militares sumaron fuerzas en esta empresa conducida por el ingeniero Raúl Sáez, con la colaboración militar.⁴⁴

La situación había alcanzado tal nivel de amenaza, que Luis Hernández Parker reseñaba:

Sólo hay tiempo para combatir y el combate consiste, en síntesis, en lo siguiente:

**** Si se hubiera dejado que las aguas crecieran sin control, el nivel del Riñihue habría llegado a la cima del tercer taco; a 24 metros de altura, o sea, 4 mil 800 millones de metros cúbicos se habrían abalanzado hacia el mar sin respetar nada.*⁴⁵

El Batallón Escuela de Suboficiales que funcionaba en San Bernardo fue movilizad para servir en el sur. Tal como refiere el teniente-coronel Polanco esta unidad se ganó con esmero el

⁴⁴ Sobre la llamada “Epopéya del Riñihue”, puede verse: Luis Hernández Parker, *Catástrofe en el paraíso: Reportaje al sur de Chile*. Santiago: Del Pacífico, 1960, 198 p.; Leopoldo Castedo, *Hazaña del Riñihue: el terremoto de 1960 y la resurrección del Valdivia. Crónica de un episodio ejemplar de la historia de Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000, 134 p.

⁴⁵ Luis Hernández Parker, “La Epopeya del Riñihue”, *Revista Ercilla* (Santiago), núm. 1308, 15 de junio de 1960, p. 17.

bautizo de “Batallón de Hierro” otorgado por los valdivianos.⁴⁶ Al respecto, el general Agustín Toro Dávila⁴⁷ recordaba sobre su misión como mayor al mando de la unidad:

Era Comandante del Batallón de Fierro, estaba a cargo de evacuar y atender a las comunas de Valdivia, amenazadas por las aguas del río y el terremoto. Era jefe de la Zona B de Valdivia. Tenía que cuidar el hospital de campaña norteamericano en el sur de Valdivia, alimentar a 25.000 personas, y cuidar su funcionamiento.

Y agregaba:

Cuando llegué [a Valdivia] la imagen era desoladora. Pero, por un lado era de aliento porque podría ayudar. Manejo sin hora de trabajo, sin restricciones, con muchachos de 18 y 20 años, durante 90 días.⁴⁸

Las palabras del general Toro Dávila son elocuentes al retratar la dramática situación a que debieron hacer frente esta unidad, conformada en su mayoría por jóvenes conscriptos. Resulta relevante tomar como ejemplo esta unidad, que fue enviada casi de inmediato a servir de soporte para miles de personas, que requerían alimentos, protección, organización y resguardo.

Asimismo, la revista *Ercilla* recogió esos momentos de labores con el Riñihue:

No obstante sus tranquilizadoras opiniones, Raúl Sáez estima acertadas las medidas que ordenó la autoridad militar para asegurar la vida de un grueso sector de la población de Valdivia, especialmente la que vive en los barrios bajos. También dijo que ya se acordó eliminar los obstáculos que presentan los puentes al avance de las aguas, a fin de impedir la formación de nuevos tactos con el material flotante que vaya adquiriendo el lago en su avance por el San Pedro. En caso que sea preciso, dijo, serán volados los terraplenes de

⁴⁶ “El Ejército en el Sur”, en Santiago Polanco Nuño (TCrI.), *El Ejército de Chile en la Paz y en la Guerra*. 1964, p. 46.

⁴⁷ AGE. Agustín Toro Dávila (1924). Egresó de la Escuela Militar en 1942, Arma de Infantería. Curso Estado Mayor, 1953-1955. Posterior a su misión en Valdivia, realizó el curso para Oficiales de Infantería en Fort Benning, 1962. Fue profesor de la Academia de Guerra.

⁴⁸ Entrevista al General Agustín Toro Dávila. Santiago, 10 de agosto de 2015.

*acceso a los dos puentes de Valdivia (a la isla Teja y al barrio Las Animas), el de Antilhue y el colgante de Malihue.*⁴⁹

En aquellos días de comienzos de junio, reinaba la expectación en el país por las proporciones que podría alcanzar el Riñihue por su paso por Valdivia. Incluso se llegó a especular que las aguas alcanzarían los 8 metros y devastaría la azotada ciudad. Sin embargo, Sáez se mostraba optimista y transmitía al público los avances de los trabajos. Sus declaraciones representaban un relevante apoyo a las acciones que estaba llevando a cabo el Ejército en la evacuación de la población civil.

De igual forma, Eduardo Arriagada Aljaro, quien tuvo acceso al “Diario de Guerra del Batallón Escuela de Suboficiales”, sostiene:

*El 24 de julio de 1960 se empezaron a tomar medidas frente al ya inmediato desagüe del lago Riñihue. Para ello se dieron órdenes específicas al personal tanto militar como civil, para dar una buena asistencia a la población que sería afectada por la inundación de los barrios bajos de la ciudad de Valdivia. Se repartió el personal entre los distintos sectores de la zona “B” de Evacuación, y se detallaron sus deberes. Efectivamente, el caudal de los ríos de Valdivia fue aumentando gradual, pero rápidamente, y causó las inundaciones previstas. Pero todo ello no impidió que las labores en los campamentos continuaran desarrollándose como se ha reseñado hasta ahora, tanto en el área de las labores de los campamentos, como en los ámbitos médico, educacional, social, deportivo, recreativo y religioso. En ese sentido, el desagüe del lago Riñihue fue como el último gran obstáculo que hubo que salvar, antes de que el Batallón Escuela de Suboficiales regresara a San Bernardo.*⁵⁰

Tal como lo señala Arriagada Aljaro, el Batallón Escuela de Suboficiales y otras fuerzas militares sumaron también su esfuerzo a la labor titánica que desarrollaban miles de civiles, entre ingenieros y obreros, por abrir los “tacos” y drenar el Riñihue. Finalmente, las unidades del Ejército asumieron multiplicidad de funciones de asistencia en los campamentos, tan amplias

⁴⁹ “El Riñihue llamará dos veces”, Revista *Ercilla*, núm. 1309 (Santiago), 22 de junio de 1960.

⁵⁰ Eduardo Arriagada Aljaro, “El Batallón de Hierro”, *Cuaderno de Historia Militar*, núm. 1 (Santiago de Chile, 2005), p. 23.

como laboriosas, que contribuyeron a transmitir seguridad, estabilidad y una paulatina normalización de la vida local.

El Ejército vuelve cuartel

En los meses siguientes a la actuación de las Fuerzas Armadas, prosiguieron importantes muestras de gratitud por la labor realizada, como lo evidencian las expresiones públicas de las autoridades políticas y medios de comunicación. Sin embargo, esto parece haberse diluido rápidamente al poco tiempo, para entrar, nuevamente, en una especie de letargo –o “stand by”– de las relaciones civiles y militares en torno a viejos problemas. Los testimonios de algunos militares aportan el ambiente que imperaba en aquel tiempo, en el que volvían las dificultades económicas y de dotación de la institución.

El general Carlos Molina Johnson señala:

En el caso de las fuerzas militares bajo su mando [del Gral. Cañas], que en lo concreto se hacen cargo de la mayor parte de las actividades que se planifican, su empleo se prolongó por varios meses, casi lo que resta del año.

A su término regresan a las guarniciones de origen llevando consigo la gratitud ciudadana muy especialmente de los damnificados por los efectos del sismo.⁵¹

De acuerdo con el general Molina Johnson, algunas las fuerzas del Ejército sirvieron hasta diciembre de 1960 en las áreas afectadas, y se hicieron acreedoras de la gratitud de la población civil, en otras palabras, la valía del Ejército fue reconocida por la ciudadanía y las autoridades. Así, por ejemplo, el presidente Alessandri asentó en su mensaje anual al Congreso:

No es posible olvidar los esfuerzos sin medida desplegados por nuestros militares, bajo la hábil y eficiente actuación del General Cañas Ruiz Tagle, en la ciudad de Valdivia y pueblos adyacentes durante los días en que hubo de afrontar los gravísimos problemas que trajo consigo el crecimiento y posterior desborde del lago Riñihue. Inmensa tarea fue

⁵¹ Carlos Molina Johnson, *Chile: Los militares y la política*. Santiago: Estado Mayor General del Ejército, 1988, p. 135.

la de proporcionar ayuda integral a la población civil, la evacuación de los pobladores residentes en las zonas bajas, el salvataje de los bienes y enseres que fue posible recuperar, la participación en la construcción de campamentos para los evacuados y la eficaz ayuda que se proporcionó a los habitantes para reintegrarse a sus labores una vez pasados los efectos de las inundación.⁵²

De la misma manera, el Comandante en Jefe del Ejército, el general Izurieta, acudía al vigor institucional, y señalaba:

El Comandante en Jefe infrascrito, que ha apreciado en toda su magnitud la enormidad de la tarea cumplida, la que adquiere contornos más sobresalientes por haberse realizado sin estridencias de publicidad, con sacrificios que muchas veces tuvieron ribetes heroicos y, casi siempre, con precarias comodidades materiales, siente una íntima complacencia en transcribir estas felicitaciones y manifestar al Ejército su fe en los superiores destinos de una institución como ésta, que tiene un concepto tan cabal del cumplimiento de su deber.⁵³

Pese a las palabras de congratulación y de satisfacción por el deber cumplido expresadas por el general Izurieta, al interior de la institución castrense todavía imperaba un ambiente de incomodidad por la situación del Ejército. No obstante los reconocimientos recibidos, el general Eduardo Aldunate Herman considera:

Los militares, por su parte, no mejorarían sustancialmente su situación económica en lo personal ni en lo profesional y se mantuvieron alejados de la política, al igual que en los años anteriores, dedicados a sus actividades profesionales en un ambiente extremadamente delicado por la situación económica, siendo evidente el hecho que el Gobierno de Alessandri no constituye uno de los mejores períodos para los militares en este sentido.⁵⁴

No obstante, las demostraciones de valía del Ejército en momentos críticos y a los

⁵² Mensaje de su S.E. el Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez, al Congreso Nacional. 21 de mayo de 1961. Santiago: Imprenta Fiscal, 1961, pp. 232-233.

⁵³ “Cumplimiento del Deber” [Circular], *Memorial del Ejército*, núm. 298 (Santiago, 1960), pp. 153-154.

⁵⁴ Eduardo Aldunate Herman, *Ejército de Chile 1603-1970. Actor y no espectador en la vida nacional*. Santiago: Biblioteca Militar, Comandancia en Jefe del Ejército, 1993, p. 292.

reconocimientos públicos, temporales, por su labor institucional, operacional y logística, la institución armada permaneció en igual situación de desatención económica. Tal estado de las relaciones civiles-militares continuaba su marcha, tanto de acumulación de desánimo gubernamental como desolación castrense, por las condiciones socio-económicas de la oficialidad y de dotación del cuerpo. Al final de la jornada de ayuda militar, hubo breves elogios que quedaron en eso frente a las carencias de la institución.

Consideraciones finales

La presencia de las Fuerzas Armadas y la ayuda internacional representaron dos importantes actores, que contribuyeron a hacer frente a la situación de emergencia posterior al terremoto y al tsunami. En buena medida, la experiencia de Valdivia recoge los primeros pasos del apoyo de estos dos actores en la atención de emergencias en la historia contemporánea. Sin lugar a dudas, lo ocurrido en Valdivia no sólo significó uno de los mayores sismos registrados hasta la actualidad, sino también la articulación efectiva de asistencia exterior con intervención de las Fuerzas Armadas.

Por una parte, las Fuerzas Armadas en general, y el Ejército en particular, pudieron operar institucional y logísticamente en los espacios más recónditos y vulnerables, para atender en distintos órdenes, organizacional, social y sanitariamente, a miles de ciudadanos, a los que pudo proteger, resguardar y alimentar. En otras palabras, el Ejército fue capaz de llegar a lugares donde el Estado, por su misma naturaleza, no pudo alcanzar. Así, es evidente que las dimensiones del terremoto influyeron en afianzar la preocupación por el riesgo sísmico del país, a adaptarse y aprender a convivir con ella, tanto en civiles como en militares.

Por otra parte, resulta indudable que el Ejército pudo recobrar, aunque brevemente, su protagonismo en la vida nacional, al constituirse como una fuerza confiable de ayuda en casos de emergencia. No obstante, esto no significó mejoras para la institución, ni en modernización material ni en condiciones socio-económicas. Por el contrario, la destrucción devenida por el impacto del terremoto no permitió ningún gasto extra o excedente del presupuesto nacional.

Por último, durante la administración de Alessandri el Ejército fue empleado para labores de desarrollismo social, como una mano de obra barata y disciplinada. Lo cual no contribuyó en

Froilán Ramos Rodríguez
Ejército y coyuntura: acción militar en el terremoto de Valdivia de 1960
Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

mejorar las relaciones entre la dirigencia política y los jefes militares, manteniéndose en un estado de convivencia separada de facto, es decir, ninguno intervenía en los asuntos del otro.